

barcelona

El embrujo de la absenta



LOS BOHEMIOS PUSIERON DE MODA LA ABSENTA A FINALES DEL SIGLO XIX. HOY, JÓVENES Y TURISTAS BEBEN SU SUCEDÁNEO EN LOS BARES DEL RAVAL.



►► En el Pastís ► Tres turistas toman una copa en el bar que este año celebra su 60º aniversario.

TEXTO: MARTA PARREÑO
FOTOS: ÁLVARO MONGE

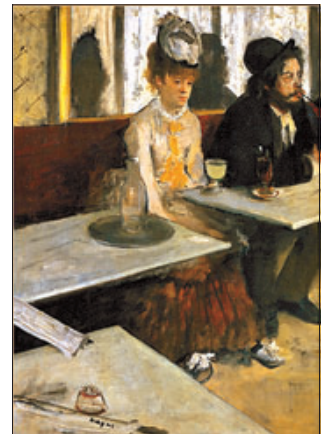
Cuál es la diferencia entre un vaso de absenta y el ocaso?, se preguntaba Oscar Wilde. Como él, fueron muchos los músicos, pintores y escritores de vida turbia que la tomaron a finales del siglo XIX y principios del XX para inspirarse y plasmar la angustia en sus obras. Buscaban el duende bebiendo absenta, conocida también como el hada verde, ya que esta era la imagen que se suponía que se le aparecía cuando se excedían en copas. Todos ellos la pusieron de moda entonces, hasta el punto de convertirla en símbolo del movimiento bohemio. Y hoy, jóvenes sedientos de mitos la beben, reducida y depurada, en los bares de Barcelona.

«Ahora la gente toma absenta por la mitología de los existencialistas, de los artistas, de la bohemia del siglo XIX. Pero hoy no hay ni absenta ni bohemia. Así que estamos desamparados y abandonados», dice Ángel de la Villa. Este gallego afincado en Barcelona regenta el bar Pastís, un local de 25 metros cuadrados donde esa época francesa casi se puede palpar. El Pastís se esconde en la parte final de la Rambla, en una calle estrecha y oscura, como sus paredes, que tras 60 años de humo acumulado han visto pasar a bebedores ilustres y anónimos.

Como su nombre indica, la especialidad de la casa no es la absenta sino el pastís, un aguardiente de añis de la familia de esta. Pero son muchos los que acuden al local en busca de la bebida del hada verde.

Júlia, de 26 años, la ha probado en cuatro ocasiones; la segunda, en el local de Ángel: «Desde el principio me fascinó el ritual que supone beber absenta, lo del azucarillo y la cuchara. Y si lo hice, fue porque era una iniciativa en grupo. Fue como un viaje, pero suave, no lo recuerdo como algo violento».

Ese viaje lleva a muchos noctámbulos a las calles del Raval: al Pastís, al Marsella, al London o al Café de la Ópera. A pesar de que son muchos los locales de Barcelona que sir-



►► La absenta, obra de Edgar Degas.

ven absenta, son unos pocos los que mantienen la esencia de la época de la bohemia. «Este bar tiene personalidad, calor, es auténtico. Igual que el London o el Café de la Ópera. Y con tanto diseño que hay ahora, la gente sigue apreciando esto», dice Ángel.

En el Marsella los espejos están picados, las mesas son de mármol y las sillas, de madera. De las paredes cuelgan carteles del siglo XIX y el suelo, con baldosas descoloridas,